

EL FUTURO DE LAS CIUDADES

Cómo diseñar urbes habitables, sostenibles y eficientes

Silvia Mejía Reza *

Mejía Reza, Silvia, (2016) "El futuro de las ciudades", Foreign Affairs Latinoamérica, Vol. 16: Núm. 3, pp. 48-52.
Disponible en: www.fal.itam.mx

Las ciudades son organismos vivos
y sistemas técnicos, son espacios
que concentran creatividad.
Crecen, se transforman con el paso de los
años y los siglos, y reflejan las opciones
culturales que adopta cada generación.

Herbert Girardet,

Creating Regenerative Cities

El desarrollo de las ciudades se inició con el comercio
y la apertura de rutas que acortaron distancias y acer-
caron culturas, costumbres, productos e ideas. Con la
Revolución Industrial llegó la tecnología y un creci-

miento sin precedentes impregnado de dinamismo e
innovación. En la actualidad, las innovaciones se han
orientado a los mercados de consumo, productos y
servicios; y la ciudad —la manifestación más tangible
que tenemos de la evolución del hombre— ha sido,
en gran parte, ajena a estos agentes de cambio.

La falta de planeación en muchas ciudades del mun-
do ha tenido como consecuencia graves problemas,
con altos costos sociales y económicos: la pobreza, el
hacinamiento, la informalidad, el deterioro ambien-
tal, los conflictos sociales, las crisis económicas y la
baja calidad de vida. La planeación en una ciudad es
una oportunidad para el avance socioeconómico de
un país, para el buen vivir de sus habitantes y para
rectificar los daños causados al medio ambiente con
la sobreexplotación de los recursos naturales.

Según las proyecciones de crecimiento mundial, entre
2000 y 2050 se duplicará el espacio urbano en los países

* SILVIA MEJÍA es maestra en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y maestra en Desarrollo Urbano por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es especialista en desarrollo y teoría urbana. Actualmente es consultora para ONU-Hábitat México en temas de planificación metropolitana. Trabajó para ONU-Hábitat Colombia y como asesora en la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) de México. Sigala en Twitter en @silviamreza.



desarrollados, y en los países en desarrollo se requerirá un incremento del 326% para alojar a los habitantes. La población urbana seguirá creciendo y para 2050 se espera que 6000 millones de personas vivan en ciudades. En particular, en la región de América Latina y el Caribe en 40 años (de 1950 a 1990) se produjo una transición del poblamiento rural al urbano. De acuerdo con el informe *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012* del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU- Hábitat), la región es primordialmente urbana, pues casi el 80% de la población reside en ciudades. Este porcentaje es mayor al de los países desarrollados, lo que nos ubica como la región más urbanizada del mundo.

El crecimiento esperado de las urbes es una alerta para trazar políticas públicas que hagan frente a este crecimiento continuo y sirvan para satisfacer las necesidades de vivienda, empleo, servicios, equipamientos y calidad de vida, sin dejar de proteger y conservar el medio natural. El reto para los gobiernos locales es gestionar este crecimiento y aliviar la fuerte presión que ejercerá sobre las finanzas municipales.

La geografía de la urbanización también está cambiando. En muchos países de Europa y Norteamérica, gran parte

de la urbanización ocurrirá en ciudades ya consolidadas. Esto será posible con estrategias de regeneración urbana o densificación. En los países emergentes son mayores las oportunidades de planificación y consolidación de sus ciudades, particularmente medias y pequeñas. Según los documentos políticos marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, conocida como Hábitat III, estos países en vías de desarrollo tendrán la posibilidad de encauzar la urbanización para que conforme ciudades eficientes, sostenibles y que brinden oportunidades de desarrollo y crecimiento económico a los habitantes.

DESARROLLO DE LAS CIUDADES

El crecimiento demográfico acelerado y la urbanización consolidaron a las ciudades, en su mayoría dispersas y con grandes desigualdades, como se ve en Latinoamérica. Por ejemplo, según el informe *La expansión de las ciudades 1980-2012*, elaborado en 2012 por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), la población en las zonas urbanas de México se duplicó en los últimos 30 años, mientras que la extensión de las manchas urbanas creció en promedio diez veces.

Además, la expansión de las ciudades ha favorecido el surgimiento de nuevas conformaciones urbanas que

han traspasado los límites administrativos establecidos y hoy son conurbaciones, grandes dimensiones territoriales integradas por varios municipios que afrontan nuevas dificultades administrativas y de planeación. Particularmente en México, estas conurbaciones o zonas metropolitanas alojan a 65 millones de personas, más del 57% de la población de México. Las 59 zonas metropolitanas de México contribuyen con el 74% del PIB nacional, y por sus características de aglomeración y actividad representan una oportunidad estratégica para el desarrollo del país y de los habitantes. En un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se indica que la excesiva fragmentación administrativa del territorio produce un descenso de los niveles de producción que puede ser del 5% o 6%. Sin embargo, este efecto negativo se aminora sustancialmente cuando hay alguna entidad de gobernanza a nivel metropolitano.

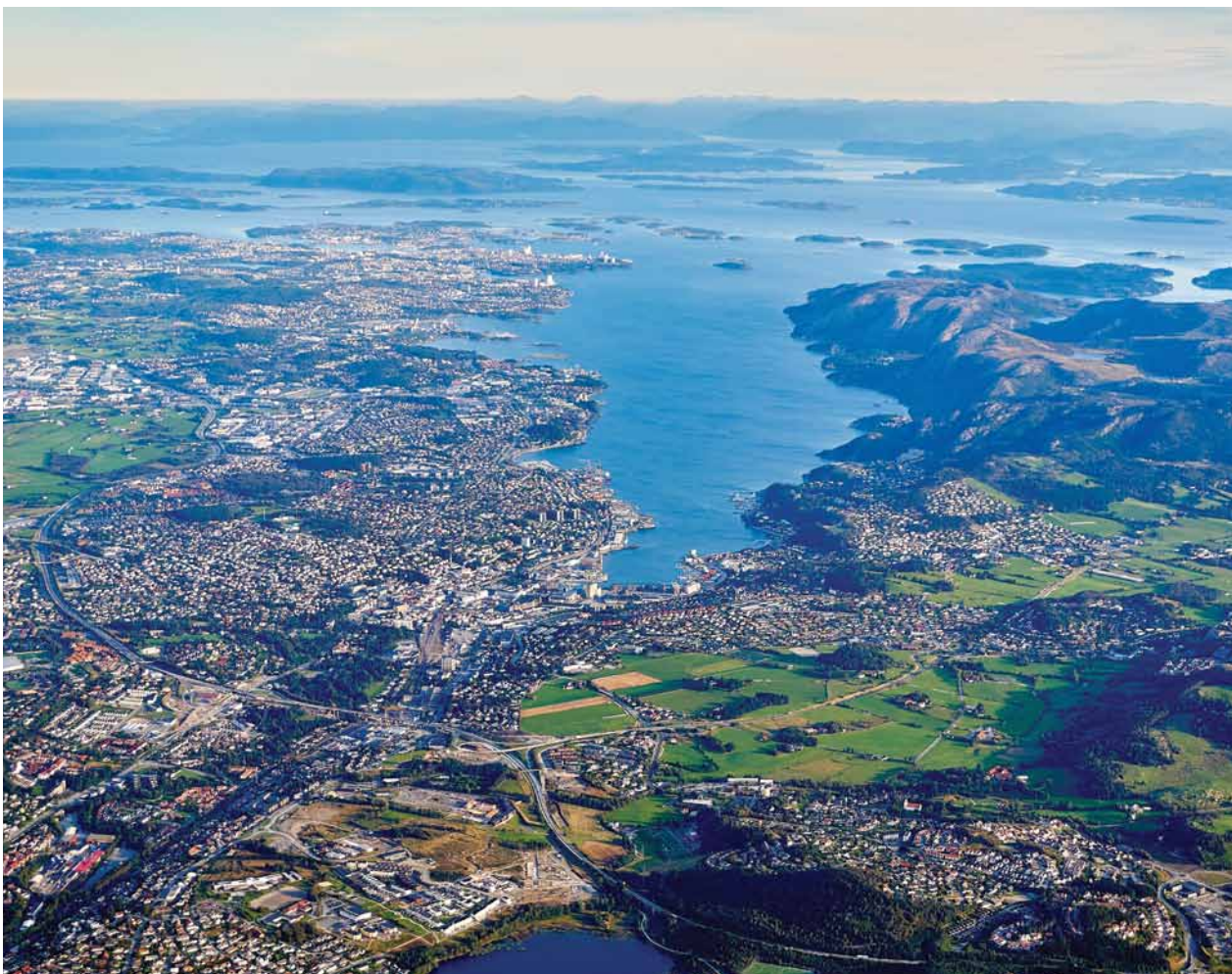
El crecimiento periurbano ha ocupado zonas agrícolas, zonas de protección ambiental o incluso zonas de riesgo y otras no aptas. La falta de planificación y coordinación entre municipios ha contribuido a generar un enorme impacto en el territorio, con altos costos para los gobiernos locales y el medio ambiente. Estos costos se traducen en la limitación de cobertura de las necesidades mínimas de servicios y equipamientos básicos de

la ciudad y de la ciudadanía. En materia ambiental, ha significado un consumo excesivo de suelo, así como la dispersión y fragmentación del territorio, con todas sus repercusiones.

LA IMPORTANCIA DE LAS CIUDADES

El crecimiento de las ciudades es un fenómeno imparable, por lo que debemos potenciar las oportunidades que esto representa. Las ciudades son centros de poder económico y de interacción social, espacios productores y de consumo. De acuerdo con Edward Glaeser, las ciudades abren oportunidades para generar riqueza, y el contacto entre las personas favorece la creatividad con la que se han producido ideas geniales que han desembocado, por ejemplo, en la Revolución Industrial o en la era digital.

La densidad urbana sirve también para minimizar la huella de energía, el uso de la infraestructura y el consumo de recursos naturales per cápita. Si se comparan con las comunidades rurales o los suburbios, las ciudades hacen más con menos, y cuanto mayores son, más aumentan la productividad y la eficiencia. Por eso es necesario impulsar una política territorial y de planeación que mejore los patrones actuales de crecimiento urbano y que propicie la densificación, con un mejor aprovechamiento del espacio, para detener la segmentación física y social.





El espacio urbano es una oportunidad para el desarrollo económico y social, ya que potencia la alta especialización y la diversificación productiva, y además presenta escenarios para la innovación política y administrativa y la gobernanza urbana. Las aglomeraciones son zonas con alta disponibilidad de capital humano y físico que favorecen la competitividad, la conectividad y la comunicación. Según el economista Rüdiger Ahrend, cuando una ciudad duplica su tamaño, incrementa su productividad entre 2% y 5%.

En Latinoamérica, muchas ciudades basan su economía en los servicios y dejan escapar la oportunidad de ser centros especializados, promotores de innovación y de desarrollo económico. En cuanto a la conectividad, aun con la masa crítica suficiente para tener un transporte público de calidad, las ciudades continúan invirtiendo en infraestructura para el automóvil, lo que trae graves problemas de saturación, movilidad y funcionalidad. Por último, la falta de capacidad para materializar el valor de las economías de aglomeración hace que los beneficios lleguen solo a algunos grupos.

CÓMO DEBE SER LA CIUDAD

No hay una fórmula para el desarrollo y buen funcionamiento de las ciudades. Arquitectos, críticos y urbanistas, como Camillo Sitte, Otto Wagner, Georges-Eugène Haussmann, Ildefonso Cerdà, Ebenezer Howard o Le Corbusier, han reflexionado en cómo se debe planear una ciudad y han propuesto fórmulas, algunas de las cuales no han perdido su vigencia.

La ciudad debe cumplir la función de facilitar las actividades de sus habitantes sin determinar el entorno natural.

LATINOAMÉRICA ES UNA REGIÓN PRIMORDIALMENTE URBANA: CASI EL 80% DE LA POBLACIÓN RESIDE EN CIUDADES.

Las ciudades deben ser eficientes y accesibles, habitables y sostenibles para ser productivas y fomentar el bienestar socioeconómico de sus habitantes y su confort. Una urbe debe planearse para no incurrir en improvisaciones, y debe poder hacer frente a las adversidades.

Una ciudad eficiente y accesible es una ciudad conectada y abarcable, que permite la movilidad de sus habitantes. El transporte público masivo debe desincentivar el uso del automóvil y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La ciudad eficiente ofrece al ciudadano alternativas para trasladarse a través del espacio público en un sistema de transporte multimodal de calidad, que contemple conexiones con ciclovías y andadores peatonales seguros.

Las ciudades habitables ofrecen a sus habitantes todos los servicios en distancias caminables y seguras; confieren un nivel de vida adecuado y consisten en un hábitat armonioso y placentero. Además cuentan con espacios de recreación y convivencia y promueven la inclusión social y la igualdad.



UNA URBE DEBE PLANEARSE Y DEBE ESTAR EN POSICIÓN DE PODER HACER FRENTE A LAS ADVERSIDADES.

Finalmente, en las ciudades sostenibles se aprovechan las energías renovables, se fomentan las azoteas o muros verdes y la producción local de alimentos en huertos urbanos. Es obligatorio reciclar el agua y manejar los residuos sólidos. En estas ciudades hay un sistema integral de transporte público eficiente y espacios verdes y públicos.

La ciudad debe ser medible y observable. Esto solo será posible con voluntad política. La tecnología proporcionará sistemas de medición y monitoreo permanente para tener acceso a la ciudadanía. Las fortalezas y debilidades se revelarán por medio de indicadores, y las estrategias y proyectos se encaminarán hacia las prioridades. Es muy importante la participación de la ciudadanía por medio de las redes sociales o de los espacios de interacción con los gobernantes. Esto le dará legitimidad al gobierno y generará confianza en él y en la toma de decisiones.

EL RETO PERMANENTE

El crecimiento de las ciudades industriales se inició en 1750, pero ha sufrido un aceleramiento continuo en los últimos 50 años. Hoy hay veintidós megaciudades de más de diez millones de habitantes. Tanto gobernantes como ciudadanos se enfrentan al enorme reto de ayudar a mejorar la planificación y administración de la ciudad. Debemos contrarrestar la tendencia actual de desarrollo de nuestras ciudades, particularmente en Latinoamérica. La dispersión y desarticulación de las urbes no puede continuar. El discurso y las iniciativas deben orientarse a la compacidad, conectividad, eficiencia, sostenibilidad e integridad. Ciudades como Vancouver o Nueva York han revertido sus procesos de crecimiento y hoy se encuentran entre las ciudades más habitables del mundo. La planificación de largo plazo, acompañada de un marco legal vigente y riguroso, es indispensable para lograr este cometido.

Luis Bettencourt y Geoffrey B. West escribieron en *Bigger Cities Do More with Less*: "El reto permanente del crecimiento urbano es que los seres humanos tengan la capacidad y la creatividad para innovar rápidamente y sostener la expansión de las poblaciones urbanas, y al mismo tiempo, disminuir el consumo per cápita de recursos y el impacto en el planeta. Si podemos marcar esta tendencia, las ciudades se harán cada vez más grandes y serán el futuro inevitable de una humanidad más creativa y próspera" ■